

Reseñas Comptes-rendus Reviews

CRAIG, Herbert E., (2012) *The Reception of the Writings of Marcel Proust in Spain. Translations, Literary Criticism, and Narrative Influence* (With a foreword by Epicteto Díaz Navarro). Lewiston, NY, The Edwin Mellen Press. xxxi + 727 pp., ISBN 0-7734-3064-4, 978-0-7734-3064-8.

Palabras clave: Proust, literatura española, literatura comparada, recepción.

La obra de Herbert E. Craig parte como un entramado de relaciones, apariciones y vestigios del legado proustiano en la literatura española. De esta manera es una historia de memorias y de olvidos, una exhaustiva y completa guía que se torna fundamental para entender la literatura contemporánea española. Su aproximadamente un tercio de contenido bibliográfico avala la intensa labor de investigación que queda patente en todo el libro. La obra, que se apoya en un desarrollo cronológico, aborda a través de cuatro grandes capítulos subdivididos, amplios periodos temporales en los que rastrea y expone, apoyándose en un exhaustivo examen textual, la presencia de Proust en los textos españoles.

El recorrido que propone este libro es la ejemplificación, a través de un caso concreto como es el legado de Proust y su recepción en España, de la fuerte esencia intertextual que caracteriza el entramado cultural. Característica que como bien comenta Epicteto Díaz Navarro en su prólogo, puede ayudar a “combatir el dogmatismo de aquellos que siguen creyendo en la ‘pureza’ de la tradición nacional” (p.xi). Estudios de esta magnitud, por tanto, escapan de visiones historicistas y buscan establecer, vislumbrar y esclarecer relaciones que pudiendo haber quedado ocultas para el lector, enriquezcan y aporten valores añadidos a la historia literaria. Dos recorridos se nos proponen: el de descubrir a Proust donde antes no lo hubiéramos advertido, de maneras insospechadas, y el de descubrir en nuestros autores matices inapreciables sin la búsqueda de Proust en sus obras.

Sin apoyarse en conjeturas y siempre con una fiel y detallada documentación, E. Craig divisa la evolución de la crítica y la creación literaria de un país en el que el primer artículo sobre Proust llega de la mano de Luis Arango Costa en *La Época* el 24 de Enero de 1920 (p. 4). El autor deja claro en su estudio que es gracias al premio Goncourt, a las traducciones de Pedro Salinas y al impacto que tiene la hoy desaparecida conferencia de Ortega y Gasset sobre Proust en el Instituto Francés, cómo el escritor y su obra van empapando e impregnando las futuras creaciones literarias y críticas gestadas dentro de nuestras fronteras. A su vez el autor va vislumbrando en qué medida estas contribuciones son signos de la propia renovación narrativa de la época. Así Craig da la importancia merecida a los estudios literarios del primer país en traducir los dos primeros volúmenes de la *Recherche*, así como de participar e introducir un interesante debate sobre la obra de Proust, (nos referimos al debate entre Crémieux y Ortega) donde ideas fundamentales como son la acción y la estructura en su obra ya se ponen sobre la mesa para ser debatidas y confrontadas (pp. 14-19). También queda claro cómo tras estos prometedores primeros años de impacto proustiano la recepción del último volumen de la *Recherche* queda enmudecida en parte por la crítica de Ortega a

Proust y en parte por el desinterés hacia un Proust “burgués” durante los años anteriores a la guerra. No son menos interesantes las menciones a las críticas de Proust, y aunque claramente Craig mantiene un tono de defensa hacia el escritor, recoge y contrasta interesantes aportaciones críticas e incluso en ocasiones visiblemente satíricas de Pío Baroja y de Valle-Inclán entre otros.

Señalamos también, en el estudio de esta primera etapa, la decisión de incluir y estudiar la influencia del escritor francés en los poetas del 27 y en la Generación del 98, intentando con ello probar o desmentir la teoría de José Luis Cano (p. 97) también defendida por Javier del Prado, acerca de una mayor influencia proustiana en los versos de los poetas que en la prosa de los escritores de su época. Con esto, además, completa la visión y el rastreo de una época que podría quedar eclipsada por la conocida influencia proustiana y el análisis de las rememoraciones involuntarias en Azorín y Pedro Salinas.

En el segundo gran bloque temporal queda patente, como recoge Craig bajo palabras de Rafael Conte, que “la penetración de Proust en España ha sido lenta, desigual e interrumpida” (p. 268). La aparición de las primeras ediciones completas de *En busca del tiempo perdido* (la de Plaza y Janés en 1952 y la de Alianza Editorial más exitosa entre 1966 y 1969) (pp. 142, 151), son la consumación de largos años de “vacío proustiano”, en gran medida fomentado por la mano de la censura en los años de la dictadura, donde las únicas traducciones seguían siendo las de los primeros volúmenes de Pedro Salinas. Destacamos también el acertado análisis de la influencia proustiana en la obra *Nada* de Carmen Laforet (1944), sobre todo en sus dos primeros capítulos, donde Herbert E. Craig comprende que los recuerdos de Andrea son una acumulación de sensaciones capaces de permitir a la protagonista recuperar fragmentos de su pasado (p. 165). De esta manera y a través de un continuo y detallado análisis, también queda evidente el legado que el escritor francés deja en la obra de Juan Benet (p. 214) siempre más relacionado con Faulkner y Mann. A pesar de lo que podría parecer en un principio, la renovación novelística de los setenta no resta influencia en la recepción de Proust y, muy al contrario, a raíz del centenario de la muerte del escritor proliferan conmemoraciones, artículos y comentarios, a la vez que reediciones de su obra.

De esta manera, a través del tercer gran bloque temporal que abarca las décadas de los setenta y los ochenta, Craig aborda e introduce la idea del afianzamiento y la consolidación proustiana en la tradición literaria española. El autor nos señala cómo hacia el final del régimen franquista y al principio de la transición, Proust está más presente que nunca, haciendo hincapié en la proliferación de tesis doctorales y tesinas sobre la *Recherche* y destacando *Proust tras la huella de Chateaubriand* de 1980 que llega a publicarse en libro.

Hay numerosas referencias a Proust en Umbral reflejadas en la obra de Craig, por ejemplo, es evidente la cita en el título *A la sombra de las muchachas rojas* de 1981 (p. 312). Sin embargo, no se hace sólo especial hincapié en la enorme presencia proustiana en *Mis paraísos artificiales* (1976), sino que es considerada por él directamente una obra sobre Proust (p. 314). Craig valora la narración de

Umbral como un transcurso por los cauces de la subjetividad, la experimentación y la ensayística, hablando de Proust a través de la memoria. Si bien el tema de la memoria involuntaria proustiana ya era muy común en la época, Herbert E. Craig va más allá de la presencia de temas y formas proustianas e incluso de Proust como tema principal (el ya mencionado caso de Umbral) y se atreve a rastrear y señalar la presencia de Proust como personaje que es introducida por autores como Luis Goytisolo, Luis Antonio de Villena o Carlos Rojas. Esto es un claro ejemplo de la consolidación no sólo de recursos formales y temáticos proustianos sino de la propia figura del autor como icono cultural y literario que ya había empezado a formular Umbral con aquel título de “príncipe de todos los dandies” (p. 315).

En el último bloque temporal de la década de los noventa a la actualidad destaca sin embargo la breve y quizás escasa documentación digital sobre la recepción de Proust, en contraste con la abundante documentación de publicaciones y ponencias sobre el escritor francés. De ellas se destaca el libro del profesor de la Universidad Complutense de Madrid, Javier del Prado, *Para leer a Marcel Proust* (1990), el “Congreso Internacional Proust: Ecos y reflejos” al que el mismo Herbert E. Craig asistió en Marzo de 2009 en la Universidad Complutense de Madrid y el cuidadoso estudio de elementos proustianos en la obra del escritor Muñoz Molina (pp. 362, 379, 386).

Para terminar esta reseña expresaré mi deseo de recalcar que el pasado día 14 de Noviembre de 2013, en conmemoración con el centenario de la publicación del primer libro de *En busca del tiempo perdido*, se han sucedido cantidad de artículos y publicaciones relacionadas con Proust. Obviamente no han sido incluidas en el libro de Craig por ser de fecha posterior a su publicación, sin embargo son pruebas vivientes del interés y vigencia del estudio que este autor recoge en su libro. Estos ejemplos periodísticos coinciden también con la publicación del libro *El almuerzo en la hierba* (2013), un compendio de pensamientos de todo el ciclo novelístico de Proust publicado por la editorial Hermida. Este libro contiene nuevas traducciones de María Teresa Gallego y Amaya García directamente de la edición canónica, con motivo del centenario de la publicación del primer volumen de los siete que componen el ciclo novelístico de Marcel Proust. La recuperación y la continua revisión de la obra de Proust en España es muestra de que en la considerada por muchos “época de la inmediatez” en la que nos encontramos, donde la información parece haber sido ampliamente reducida para bombardearnos por miles de estímulos lo suficientemente pequeños como para ser devorados en un abrir y cerrar de ojos, sigue teniendo cabida la dilatación temporal y la minuciosa descripción y recreación de los estados de conciencia sobre papel. La obra de Herbert E. Craig, en cierta medida una reflexión sobre el canon literario, va mas allá de sus 727 páginas y demuestra que saborear la lectura, no sólo sigue siendo posible, sino necesario e imprescindible para entender nuestra propia evolución literaria nacional.

Laura SÁNCHEZ GÓMEZ
Universidad Complutense de Madrid
laurasanchezgomez@ucm.es